

Emma y el libro de las aventuras

escrita por: A.G.

Hace mucho tiempo, en un pueblo muy acogedor vivía una niña llamada Emma. Tenía el cabello muy largo, los ojos color verdes y piel morena. Ella era una niña de casa ya que no le gustaba salir al exterior, ella prefería quedarse en casa leyendo un libro o viendo películas.

Un día de la nada, vio como su libro favorito comenzó a moverse solo, ella con miedo se atrevió a ver qué le pasaba aquel libro. Cuando lo abrió, de repente se encontró en unas tierras extrañas llenas de magia. Ella asustada y sin saber a dónde ir se dio cuenta de que estaba dentro de su libro favorito, no sabía que hacer así que lo único que podía era caminar hacia el bosque donde se encontró con diferentes seres encantados de diferentes tamaños, aspectos, personalidades... Iba avanzando y lo único que quería en ese momento era salir de aquel lugar, pero no era tan fácil por que debía pasar 3 niveles cada vez más difíciles para poder volver a casa con su familia. De repente se encontró con un perro extraño que no era normal, tenía alas, era de color blanco con manchas marrones y podía hablar. Como ella se había leído el libro sabía que los seres de aquel lugar podían hablar, así que tímidamente le preguntó al perro lo que podía hacer. Él le contestó: lo único que puedo hacer por ti es ayudarte a pasar todos los niveles para que tu puedas regresar a casa.

Emma dijo: “vale, espero que pueda salir pronto de aquí, porque mis padres se preocuparán al ver que no estoy en casa”. El perro dijo: “pues deberíamos ir andando porque el camino es muy largo”. Emma mientras caminaba por el bosque, se preguntaba muchas cosas, hasta que al final decidió no quedarse con la boca callada: Dos preguntas, ¿Porque mi acompañante es un perro y no un mono como dice en el libro, y, por casualidad, como te llamas?, -dijo Emma. El perro le contestó: “¡Perdón! Que despistado soy, yo me llamo Máx. Bien, te voy a contar lo que pasa, tú te has leído el libro y pensabas que iba a ser igual, pero no es así. Hay una bruja llamada Débora, (es de color verde, con un vestido color azul, el pelo negro y rizado y siempre va en su escoba). Ella te lo ha puesto más complicado, por ejemplo: los niveles no serán igual, ella ará lo posible con tal de que tu te quedes aquí encerrada y no puedas volver a casa etc.

Emma estaba un poco asustada, pero a la misma vez con ganas de comenzar aquella aventura. “Vamos Max, tenemos que darnos prisa”-dijo Emma. Máx dijo: “¡Ok! Cuando acabemos de andar por este camino del bosque, llegaremos a un portal enorme donde tendremos que entrar para empezar el *Primer nivel*”.

Una vez llegaron ahí, de repente, se abrieron las puertas solas, y una voz desconocida dijo en alto: ESTE ES EL PRIMER NIVEL, MANTÉN EL EQUILIBRIO SI NO QUIERES SUFRIR PERJUICIOS... Cuando entraron adentro, se encontraron en una habitación oscura con solo un pasillo enorme y larguísimo, Emma miró para todos los lados haber si había alguna salida, Máx dijo: “¡¡¡Mira ahí, hay una puerta al final de este pasillo, vamos!!! Antes de que Máx diera un paso Emma le sujeto del collar que tenía en el cuello y dijo: “Cuidado! Si no fuera por que te he sujetado del collar, estarías muerto!”,”Muchas gracias! No me había dado cuenta de las trampas que hay

en esta habitación. Creo que lo único que quería era salir pronto de aquí ya que me da miedo la oscuridad”-dijo Máx.

“Tranquilo, no pasa nada te entiendo, a mi también me da miedo la oscuridad, pero desde ahora no te dejes vencer por el miedo y estate más atento. Mira escucha, haremos una cosa, por lo que veo solo hay que pisar los azulejos blancos, por que si pisamos los azulejos verdes saldrán cuchillas de esos agujeros de la pared y... No será muy agradable que se diga. Una vez hayamos pasado eso, creo que ya habremos acabado el *nivel 1!*

Máx estaba un poco asustado al oír que tenía que saltar hasta el otro extremo de la habitación. En ese mismo momento se pusieron manos a la obra y comenzaron a saltar de azulejo en azulejo vigilando de no pisar lo verde para que no les pasara nada. Una vez acabaron de pasar Máx dijo: “Uff... Que cansado estoy!”, “Opino lo mismo” -dijo Emma. Estaban agotados y les dolían las piernas de tanto saltar, pero no podían parar, porque cuánto más tardarán más tiempo estaría Emma metida en el juego.

Así que la niña no se lo pensó más y le dijo a Máx: “Vamos! Solo tenemos que caminar hasta la puerta para pasar al siguiente nivel”. Una vez llegaron ahí, la puerta se abrió sola y ya no se encontraban en el mismo lugar que antes, estaban en una caminito extraño hecho de piedra y tierra, donde solo había un cartelito pequeño que señalaba hacia donde tenían que dirigirse. Después de un rato Max dijo: “No Tienes calor? Por que yo sí, creo que medida vamos subiendo por el camino hace más calor”. “Estoy completamente de acuerdo con lo que dices, hace un calor...” -dijo Emma. Una vez llegaron a la cima se quedaron con la boca abierta al ver donde estaban, no se lo podían creer. Estaban en la cima de un volcán con lava!!! A lo lejos se podía contemplar una pequeña cueva, donde al lado había un letrero que ponía: *segundo nivel.*

Corrieron hasta llegar aquel sitio y de repente las puertas se abrieron solas y una voz desconocida dijo en alto: ESTE ES EL SEGUNDO NIVEL, SUJETATE BIEN SI NO DESEAS CAER... Cuando entraron se encontraban en un puente transparente, el cual tenía un agujero al final que estaba lleno de lava con pinchos. Emma estaba un poco asustada al ver todo aquello. “Creo que debemos clicar este botón morado para que el puente se incline hacia adelante como una especie de tobogán donde al final tendremos que saltar para no caer en la lava llena de pinchos. Y una vez hayamos pasado todo eso podemos pasar al siguiente nivel” -dijo Máx. Cuando Emma iba a clicar el botón justo se oyó una voz de fondo que decía: “Veo que tenéis prisa para salir del juego, pues si es así os voy a tirar aceite por el suelo para que os resbaleis y os caigáis! UAJAJAJA!!!” Máx tiro del pantalón de Emma para que el aceite no le cayera encima y se pusieron debajo de una roca hasta que porfin se fue la bruja. Cuando salieron vieron todo el suelo resbaladizo, pero Emma de todos modos no se rindió, cogió carrerilla y de un salto comenzó a deslizarse por el tobogán junto al perro. Cuando ya estaban a punto de caerse a la lava, la niña dio un salto enorme en el que por suerte se pudo sujetar de una roca y salvarse.

Después de llegar al otro extremo Emma se tiró al suelo junto a Máx pensando en que no podía creer lo que había acabado de hacer. De repente las puertas se abrieron solas y pudieron salir de aquel infierno. Ya solo les faltaba el último nivel! Los dos

estaban muy felices al saber que ya habían pasado 2 niveles, cuando pasaron por la puerta estaban en otro lugar, estaban en un puerto de barcos, pero solo había uno y era obvio que ese era el siguiente nivel.

Cuando entraron al barco no había nadie, pero de nuevo volvió a sonar esa voz desconocida que decía: ESTE EL EL TERCER NIVEL, NO TE DEJES VENCER POR EL MIEDO Y SIGUE TU CAMINO RECTO... Tanto Emma como Máx comenzaron a buscar la puerta para comenzar, seguían buscando pero no la encontraban. Hasta que por fin Emma la encontró, estaba detrás de las cortinas de la ducha del lavabo, entraron y se encontraron en una sala oscura con una tabla super larga y un tipo de pozo super largo también, la niña deduzco que tenían que poner la tabla desde un extremo del pozo hacia el otro para sí poder cruzar sin mojarse. Max dijo: “Emma debemos tener cuidado, porque la tabla es muy fina y se puede romper en cualquier momento, el pozo esta super profundo y Debora (la bruja) aparecerá en cualquier momento inesperado”. “Tienes razón” -dijo Emma. Cuando la niña estaba apunto de comenzar a pasar, justo apareció la bruja en su escoba y riendo mientras estaba un poco cabreada dijo: “¿No veis que os estoy intentando hacer la vida imposible? Como ya habéis visto el pozo es muuuy profundo y no tiene nada, así que voy a poner unos cuantos cocodrilos y a medida vaya subiendo el nivel del mar, se acercarán más a vosotros! Supongo que no tendréis mucho tiempo, como máximo 10 minutos. UAJAJAJAJA!! ” Emma y Máx estaban muy preocupados porque tenían muy poco tiempo. Emma decidió ser la primera en cruzar al otro extremo para así poder ayudar a Máx, ella tardó sólo cuatro minutos en cruzar la tabla pero el problema era Máx por que tenía mucho miedo, pero se armó de valentía y cuando ya estaba por la mitad de la tabla un cocodrilo saltó y le dio un susto que Máx perdió el equilibrio y hizo que se cayera de la tabla hacia el pozo, mientras se caía Máx dijo: ¡¡¡Nooooo, Emma ayudame, se que tengo alas, pero no son lo suficientemente grandes como para poder impulsarme hacia arriba!!!. Emma no sabía qué hacer y de la rabia y la tristeza comenzó a llorar al ver que no podía hacer nada para salvar a su amigo. Debora (la bruja) al ver toda aquella situación, a Máx cayendo hacia abajo y la cara de la pobre niña llena de lágrimas, no se lo pensó más y decidió salvar al perro. Comenzó a decir el hechizo, y mientras lo iba diciendo la niña secándose sus lagrimas puso cara de sorprendida por que no pensaba que Máx se fuera a salvar y mucho menos por su enemiga. La bruja al acabar de decir el hechizo miró a Emma con cara de arrepentimiento por todo lo que les había hecho pasar, y tanto Máx como Emma estaban agradecidos por el acto que acaba de hacer, Emma dijo: “¡Muchisimas gracias!”, “¡Mil veces gracias si no fuera por ti estaría en la tripa de esos cocodrilos, de verdad que muchas gracias por salvarme la vida!” -dijo Máx. Debora se puso a llorar al ver cómo en vez de odiarla, le dieron las gracias por que era la primera vez que la felicitaban por algo. Emma dijo: “será mejor que salgamos de aquí, por que la marea subira y nos ahogaremos aquí dentro”, “Estamos de acuerdo” -dijeron Máx y la bruja.

Así que cuando salieron por la puerta se encontraron en el mismo lugar del principio y de repente se abrió un portal enorme de color lila turquesa y azul, Máx dijo: “Ohhh, será mejor que te vayas tus padres te estarán buscando”. Emma dijo: “Sí me temo que sí, pero no me quiero ir sola. ¿Os queréis venir conmigo a casa y estar los tres unidos por siempre?” Tanto Máx como Debora dijeron a la vez: ¡Nos parece una muy buena idea! Los tres se cogieron de la mano y de un salto se encontraron en casa, Máx era su mascota obviamente ya no podía hablar y no tenía alas, Debora se

convirtió en un peluche de lana y Emma estaba igual que antes pero más feliz porque sabía que nunca más se iba sentir sola.